

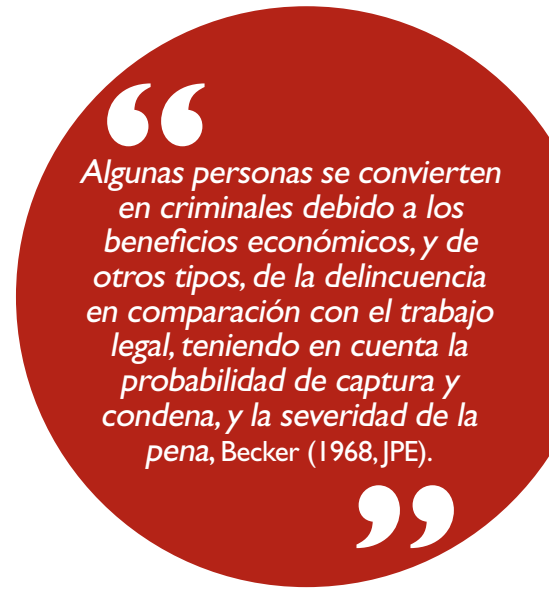
La economía del crimen: un campo de investigación con grandes potencialidades en nuestro país

A pesar de que nuestra sociedad no pueda considerarse, en su conjunto, una sociedad violenta y que, comparada con otros países, tiene unas tasas de criminalidad razonablemente moderadas, especialmente en cuanto a los crímenes con una componente más violenta como, por ejemplo, los homicidios (ver Figura 1); no se deben infravalorar los costes que en general tiene asociados el crimen (ampliamente definido) en ningún momento.

Por un lado, la existencia de actividad delictiva tiene costes directos, en la forma de pérdida de recursos, para el conjunto de la sociedad que la sufre. Así, por ejemplo, forman parte de estos costes desde el valor de las propiedades sustraídas en el caso de los hurtos y los robos hasta la pérdida de vidas humanas en el caso de los asesinatos y de los homicidios. Además, existe el coste directo y cuantificado de los importantes recursos públicos (y privados) que se emplean para su prevención y control.

Por otro lado, y desde un punto de vista individual, la delincuencia afecta el bienestar de aquellos que sufren directamente una actividad criminal y, más en general, de todos los ciudadanos a través de la inseguridad que provoca. Este sentimiento de inseguridad que pueden experimentar los individuos puede alterar de forma notoria sus decisiones y, en consecuencia, alterar el buen funcionamiento de los mecanismos, económicos y sociales, que actúan en cualquier sociedad moderna.

Es por eso que el estudio de las causas y las consecuencias del crimen se ha convertido en una preocupación importante por parte de los individuos así como por parte de los gobiernos de la mayoría de países, sin excepción. En este sentido, es evidente que el estudio del crimen es pluridisciplinar por naturaleza y en él confluyen muchos ámbitos de conocimiento: desde la sociología hasta el derecho, pasando, evidentemente, por la criminología, que es la ciencia que estudia el crimen entendido como fenómeno social



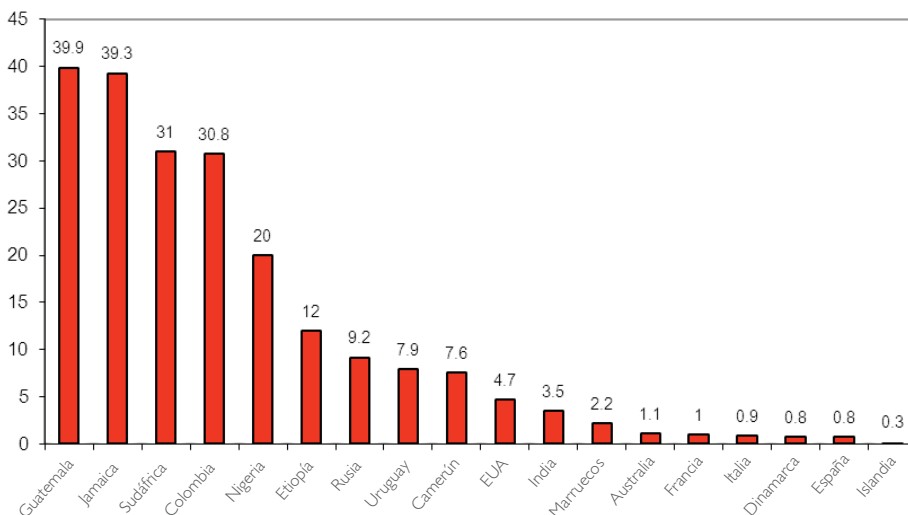
“
Algunas personas se convierten en criminales debido a los beneficios económicos, y de otros tipos, de la delincuencia en comparación con el trabajo legal, teniendo en cuenta la probabilidad de captura y condena, y la severidad de la pena, Becker (1968, JPE).
”

e individual. Tal y como enfatiza la UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime): “*Crime prevention is a multi-sectoral, multi-disciplinary, and integrated endeavour*”.

Investigación en economía del crimen

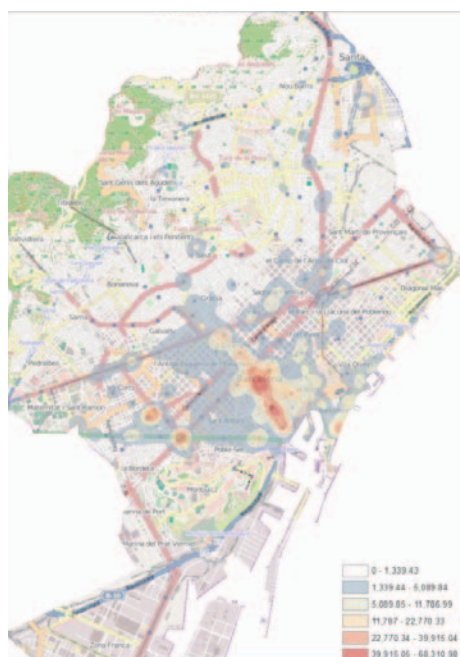
En este sentido, la investigación en torno al complejo y poliédrico hecho criminal en muchas ocasiones necesita poner en práctica métodos científicos para corroborar hipótesis y ofrecer predicciones a largo plazo, con el fin de desarrollar teorías que puedan ayudar a explicar y comprender los hechos, las causas, las consecuencias y otras circunstancias en torno al crimen. En este sentido, también (y cada vez más) se utilizan las herramientas propias de la economía. Así, se puede poner una fecha a los inicios del interés de la ciencia económica por entender los comportamientos ilegales que pueden llevar a los individuos a incumplir la ley y cometer un hecho ilícito. Fue el prestigioso economista Gary Becker (Premio Nobel de Economía en 1992) quien en el año 1968, en su influyente artículo “*Crime and Punishment: An Economic Approach*” publicado en el *Journal of Political Economy* presentó el primer modelo económico de elección criminal. Este fue el pistoletazo de salida para la elaboración de modelos teóricos así como de estudios empíricos para medir los determinantes y las consecuencias económicas de la conducta criminal,

Figura 1. Tasas de homicidio doloso por 100.000 habitantes (2000-2012)



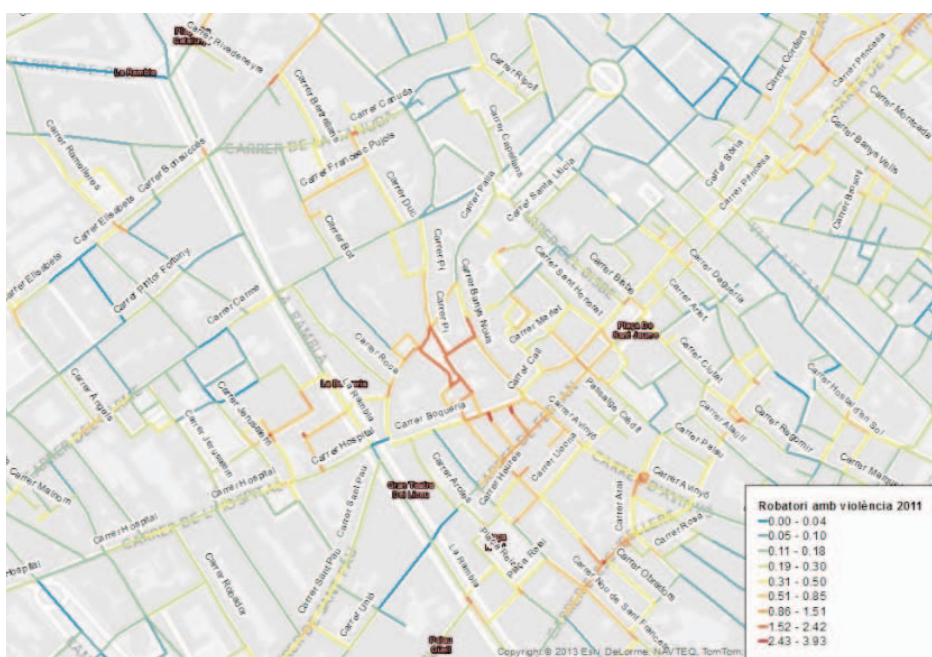
Fuente: UNOC.

Figura 2. Distribución de los hurtos en el conjunto de la ciudad de Barcelona, año 2011



Fuente: Mossos d'Esquadra y elaboración propia.

Figura 3. Distribución de los robos con violencia en las calles del centro de Barcelona, año 2011 (tramo central de La Rambla)



Fuente: Mossos d'Esquadra y elaboración propia.

empleando el instrumental tanto teórico como empírico que nos ofrece, o de uso habitual, en la ciencia económica.

Esto ha llevado a que el campo de análisis conocido como “economía del crimen” se haya convertido, especialmente en países anglosajones, en un campo de investigación económica bien establecido y reconocido, con investigadores de primer nivel dedicando sus esfuerzos a este tema de relevancia tanto económica como social, y con estudios publicados en las principales revistas económicas de referencia. Además, instituciones internacionales de gran prestigio como el Banco Mundial o el Banco Inter-Americano de Desarrollo dedican buena parte de sus esfuerzos a entender y estudiar el hecho criminal, y también en muchos casos la presencia de conflicto, en aquellos países donde sí que representa una fuerte distorsión en todos los niveles de la vida cotidiana y donde se considera la seguridad un elemento clave para el desarrollo y crecimiento de estas economías. A nivel europeo se percibe la importancia de esta temática, en el amplio abanico de formas que puede adoptar (incluyendo, por ejemplo, aspectos como son el terrorismo o el creciente cybercrimen), en el hecho de que la Unión Europea ha dedicado uno de los epígrafes de sus ayudas a la investigación “Horizon2020” precisamente a “Secure societies: Protecting freedom and security of Europe and its citizens”.

Potencialidades de investigación en nuestro país

El crimen y la inseguridad ciudadana han figurado en muchos periodos como una de las principales preocupaciones de los ciudadanos, a menudo llenando los medios de comunicación de noticias relacionadas con la actividad criminal. La violencia de género, desgraciadamente, ha copado en los últimos años parte de la crónica informativa y no faltan voces que relacionan de una manera u otra, muchas veces sin una base científicamente sólida, crisis, paro o inmigración con el hecho criminal. Hay que tener en cuenta que la delincuencia más común en nuestro país, los hurtos, pueden tener entre otros un impacto directo sobre una de las actividades más importantes de nuestra economía, el turismo. Ver, a modo de ejemplo, la distribución de los hurtos (Figura 2) en el conjunto de la ciudad de Barcelona, y de los robos violentos denunciados en el centro de la ciudad (Figura 3).

Además, las actuaciones delictivas pueden tomar muchas formas, lo que introduce más complejidad y más necesidad de rigor metodológico en su análisis. Desde el crimen organizado a la corrupción política, pasando por las bandas juveniles o el crimen que utiliza las redes sociales como facilitador, todo requiere un tratamiento adecuado para entender sus causas así

como sus efectos, a todos los niveles, en nuestra sociedad. Queda claro, pues, la relevancia del tema y la necesidad de avanzar en su estudio.

A los esfuerzos que ya se llevan a cabo desde muchos campos de conocimiento se deben añadir las herramientas del análisis económico que permitan entender todavía más el hecho criminal. Así, en este sentido, hay que valorar aquellas políticas públicas más eficientes para luchar contra el crimen y la inseguridad que genera. El conjunto de investigación que se lleve a cabo en este campo permitirá ampliar la base del conocimiento y proporcionar las estrategias de prevención del delito, las cuales no sólo previenen el delito y la victimización sino que también promueven la seguridad de la comunidad y contribuyen al desarrollo sostenible de las sociedades y, por lo tanto, revierten sobre el bienestar individual. Una prevención del crimen bien planificada, responsable y eficaz mejora la calidad de vida de todos los ciudadanos además de tener los beneficios a largo plazo en términos de reducción de los costes asociados al sistema formal de justicia, así como de los costes sociales resultantes de la delincuencia. En este sentido la ciencia económica, a través de sus herramientas, tiene mucho que aportar en este campo de estudio tan apasionante.

DANIEL MONTOLIO, investigador del IEB